

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

UN SUBLIME FESTIVAL PATRIÓTICO

NUESTRO SOBERANO Y EL EJÉRCITO VELAN POR EL PORVENIR DE LA NACIÓN

Así habló el Rey.

En Palacio.

En estos momentos solemnes sobran las palabras, y sólo los hechos dicen por sí mismos más que el mejor discurso. El acto que se realiza tiene para mí una gran importancia, pues rendimos homenaje a la enseña de la Patria que bordaron las augustas manos de mi madre, cuyas sabias enseñanzas he procurado recibir en todo momento.

Todos nos sentimos orgullosos en vestir



El comandante de Caballería Sr. Ciria, portador de la bandera, acompañado de la Comisión de la antigua Academia, en espera de la orden de entrada en Palacio.

el uniforme del Ejército español, este Ejército dispuesto a morir por la Patria siempre que sea preciso.

Felizmente, el Ejército no tiene que batirse hoy en campaña, sino que vive en los campos del progreso, y tengo el firme convencimiento de que en todo momento el Ejército está dispuesto a cumplir brillantemente su deber.

Quiero que todas nuestras armas permanezcan siempre en esta santa unión, gritando conmigo en todo momento: ¡Viva España!



El Soberano al salir del Palace Hotel, después del banquete organizado por los antiguos alumnos de la Academia General.

En el banquete
militar.

Señores: Habéis oído lo que el general Galbis dispuso el año 1886 en la orden general de la Academia. El ministro de la Guerra os ha trazado después cuál es el camino que todos deben seguir, y yo, que tengo la satisfacción de mandaros y de vestir vuestro uniforme desde hace veintidós años, puedo contestar al ministro, y decirle respecto al requerimiento que ha hecho a la oficialidad española, que yo, como uno de tantos oficiales, respondo de que todos, como un solo hombre, están dispuestos a cumplirlo hasta el final.

Puede tener la seguridad el ministro de que todos los que vestimos el uniforme militar estamos convencidos de cuáles son nuestros deberes, y en todo momento estamos dispuestos a morir por España.

Las cruces que llevan los oficiales que me rodean indican que en más de cien combates han estado siempre propicios a morir, si hubiera sido necesario, en el cumplimiento de su deber. Hoy día el ministro ha requerido a todos a que trabajemos. El espíritu de trabajo, desde los Tercios de Flandes hasta nuestros días, ha reinado siempre en el Ejército español.

Por consiguiente, señores, seguid únicamente el camino que os trazaron vuestros mayores; seguid únicamente estudiando la Historia de España; recordad, no los días tristes, sino los días de alegría y de optimismo en vuestro corazón; separad completamente las horas de pesimismo, que siempre suelen abrirse mucho más camino que las de optimismo; tened la seguridad de que veréis, y yo tendré la satisfacción de haber contribuido a ello y de estar a vuestra cabeza, una España grande, una España próspera; y ese día el espíritu de esta bandera que tenemos aquí, y que justo es decirlo, veintidós años después ha seguido siendo nuestra bandera (yo seis años he tenido el honor de vestir el

uniforme); el espíritu de la Academia General que hemos heredado todos los alumnos que luego servimos en Toledo, es el que nos han enseñado nuestros profesores, que a su vez lo habían recibido de los que la Academia General tuvo. Ese espíritu no hay palabras para traducirlo, es un espíritu que indica el camino del sacrificio, y podéis tener la seguridad de que esa bandera que se encuentra en el Museo está en el corazón de todos los oficiales españoles, esa bandera es nuestro guía y por ella tenemos que trabajar.

No olvidéis nunca la disciplina, ya os lo ha dicho el ministro; observadla siempre y en todo momento sin desmayar, en

la seguridad de que yo el único camino que he de seguir ha de ser el de llevar siempre muy alta esa bandera, que nunca será mancillada, porque para que eso sucediera tendrían que pasar por encima de mí. (Muy bien. Grandes aplausos y aclamaciones.)

Vosotros en el día de hoy lo que estáis haciendo con vuestro cariño es, sencillamente, animarme para seguir trabajando; y creedme, sintiéndose apoyado y animado, se va muy lejos.

Podéis tener la seguridad de que yo nunca os he de abandonar, que siempre he de estar con vosotros.

Señores: Saludad a todas las guarniciones de España, y al volver, decidles que habéis visto a su Rey, y que su Rey envía un abrazo a todo su Ejército, y conmigo gritad ahora: ¡Viva España!

Con grandísima solemnidad se celebró el miércoles la anunciada fiesta militar.

A las once de la mañana, y con los honores de ordenanza, fué sacada del cuartel de María Cristina la bandera de la Academia por el comandante de husares de Pavía señor Ciria, dándole escolta una compañía del regimiento de Wad-Rás, con escuadra de gastadores, banda y música. Esta fuerza iba mandada por el capitán Sr. Foronda.

En la plaza de Armas.

Desde las diez empezó a llegar numeroso público a la plaza de la Armería para presenciar la llegada de la gloriosa enseña, y así todos los jefes y oficiales de la guarnición de Madrid se congregaron en la hermosa plaza, que a las once de la mañana ofrecía imponente y pintoresco aspecto.

En un balcón lateral del regio alcázar se hallaban el Príncipe de Asturias y todos los Infantitos, acompañados de las condesas de Los Llanos y del Puerto y los profesores señores Loriga, Antelo y conde del Grove.

Detrás de los cristales de los balcones centrales de Palacio se encontraban S. M. el Rey con el uniforme de Infantería, luciendo las



S. M. el Rey con los jefes y oficiales procedentes de la tercera "promoción" de la Academia de Infantería, que le cumplimentaron para darle gracias por el retrato que les ha dedicado como compañero de promoción.

insignias de capitán general y el gran collar del Toisón de Oro; la Reina Doña Victoria con traje gris perla y aderezo de brillantes, y la Reina Doña Cristina con traje gris oscuro y valiosas joyas. Acompañaban a los Reyes las duquesas de San Carlos y de la Conquista y los jefes superiores de Palacio.

Llegada de la bandera.

A las doce menos cuarto, a los acordes de la Marcha Real, entró en la plaza de la Armería la bandera de la Academia.

Hallábanse formadas las tropas de León y Asturias, de la guardia exterior de Palacio, en columna de honor, con los jefes de parada D. Pedro Elizalde y D. Pablo García Yalte.

Las fuerzas presentaron armas, y entonces se destacó el abanderado al centro. Avanzaron los generales, jefes y oficiales que fueron alumnos de la antigua Academia para hacer la reverencia con la mano en primer tiempo del saludo, y marcharon detrás de la bandera, que fué recibida a la puerta del regío alcazar por el capitán general de la región, don Federico Ochando, y el ayudante de S. M., general Fernández Silvestre.

Presentación a los Reyes.

La bandera, llevada por el comandante Ciria, y a la cual daban inmediata custodia los señores jefes y oficiales que forman la Comisión designada al efecto, avanzó lentamente, entre un estruendoso clamor de vitores que partían del público que presenciaba el emocionante desfile. Los generales, jefes y oficiales que aguardaban su llegada, como los que acompañaban la bandera de la Academia, prolongaron el saludo de ordenanza hasta que aquella desapareció por la puerta central de Palacio.

Apenas la bandera de la Academia entró en Palacio, Sus Majestades y Sus Altezas se dirigieron al salón de Columnas del regío alcazar, donde había de celebrarse la ceremonia de la presentación a los Reyes de la preciada enseña.

En el salón de Columnas.

En este magnífico salón, ante la estatua de Carlos V, se había instalado un pequeño estrado, donde se colocaron los Soberanos. Su Majestad el Rey tenía a su derecha a Su Majestad la Reina doña María Cristina, y a su izquierda a S. M. la Reina Victoria.

Detrás de los Reyes se colocaron el marqués de la Torrejilla, el general Huerta, la duquesa de San Carlos, el marqués de Castell-Rodrigo y la duquesa de la Conquista.

Al lado derecho del estrado Real se situaron los generales, jefes y oficiales, ayudantes de campo y de órdenes de S. M. el Rey que forman su Cuarto militar. Los señores La Cierva y Gimeno, ministros de la Guerra y Marina, se situaron en lugar inmediato a S. M.

La bandera, conducida siempre por el comandante Ciria, legó a la sala de Guardias. Allí se hallaban formadas las compañías del Real Cuerpo de Alabarderos, entrantes y salientes de servicio, con la banda de música del expresado Cuerpo.

Presentaron armas, y a los acordes de la Marcha Real fusilera cruzaron ante las filas de la formación los portadores de la enseña, que, seguidos de cuantos se habían incorporado a la Comisión, entraron a presencia de los Soberanos.

Inclinóse la bandera ante los Reyes, saludó el Monarca lleno de respeto, e hicieron otro tanto las Reinas con sendas reverencias de Corte, inclinándose con ellas los altos servidores palatinos.

Discurso del comandante Robles.

Previo la venia regia, el comandante de Estado Mayor Sr. Robles, presidente de la Comisión organizadora del homenaje, dando la derecha a la preciada bandera, pronunció el siguiente discurso:

«Señor: En este día memorable se cumple treinta y cinco años de la fundación de la Academia General Militar, donde era tradicional el estumbe celebrar la fausta fecha con un banquete. Hoy se le da mayor solemnidad, y nunca olvidaremos el honor de ver nuestra bandera al lado de nuestro Rey en un salón de Palacio.»

Recordó en este instante al glorioso Monarca D. Alfonso XII y tributo homenaje de respeto a la augusta Reina doña María Cristina, que ejerció sabiamente la Regencia de la Monarquía.

También recuerdo la orden primera del entonces director de la Academia, hoy general Galvis, en la que se mandaba rendir tributo de amistad y compañerismo al primer muerto en campaña, que lo fué el capitán Cabriales, en Melilla, costando una lápida conmemorativa en la Academia para perpetuar su memoria y depositando flores en la tumba del héroe.

Se hablaba en la repetida orden del punto relativo a los desertores, y sabido es que todos los compañeros han dado pruebas de inquebrantable lealtad y han derramado muchos de los presentes su sangre por la patria.

Y termino, con la venia de Vuestra Ma-



Por S. A. R. la Serma. Señora

INFANTA DOÑA MARIA TERESA DE BORBÓN

Se celebrarán hoy 23, de siete a doce, y de media en media hora, en la Iglesia de Santa María la Real de la Almudena (Cripta), Cuesta de la Vega, las misas que todos los meses manda decir LA MONARQUIA por el alma de S. A. (q. e. g. e.)

Lo que recordamos a cuantos la tengan presente en sus oraciones.

jestad, reiterando la profunda adhesión al Rey y la Monarquía de todo el Ejército español.»

Habla S. M. el Rey.

El Monarca, con voz entera y firme, habló a los presentes en los términos transcritos a la cabeza de esta información.

El desfile.

Acto seguido empezó el desfile ante la bandera y los Reyes, haciendo las reverencias de ritual los generales, jefes y oficiales.

El desfile revela la importancia del acto celebrado, pues saludaron a la gloriosa enseña 1.165 militares.

Ovación a los Reyes.

Un clamor enorme saludó la presencia nuevamente en la plaza de la Armería de la gloriosa enseña.

Los vivos a España se repetían incesantemente. Después, ahogado con los aplausos y las aclamaciones el estruendo de las bandas de música, de los tambores y cornetas, cuando los Reyes aparecieron en el balcón central de Palacio estalló imponente, ensordecedora la ovación.

Durante diez minutos los vivos al Rey y a la Reina, las aclamaciones al Ejército y a España se repitieron sin cesar.

El Rey, la Reina Victoria y la Reina doña María Cristina, que acompañadas de su alta servidumbre y por los ministros de la Guerra y de Marina se hallaban en el balcón, saludaron emocionados a la muchedumbre. La ovación no cesó hasta tanto que la bandera, precedida por la escuadra de gastadores y la música de Wad-Ras, y escoltada por las fuerzas de infantería y por la totalidad de los generales, jefes y oficiales que la habían acompañado, salió de Palacio.

En el Palace Hotel.

A la una y media de la tarde llegó al Palace Hotel la bandera de la Academia General, escoltada por una compañía del regimiento de Wad-Ras.

A su paso por las calles del Arenal, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo, el numeroso público que presenciaba el paso de la fuerza tributó grandes ovaciones a la histórica enseña.

Llegada del Rey.

Algunos instantes después, e inesperadamente, se presentó el Rey en el Hotel Palace.

Al advertir su presencia los jefes y oficiales, salieron a la puerta, prorrumpiendo en atronadores aplausos y vitores al Soberano.

A duras penas pudo llegar S. M. hasta el «hallo», donde se redoblaron las demostraciones de cariño.

A las dos de la tarde S. M. ocupó la mesa presidencial, colocada sobre un estrado donde figuraban los retratos de S. M. y dando fondo la bandera de la Academia.

Su Majestad el Rey contestó con un ademán familiar de camaradería al cariñoso saludo que le tributaron los comensales.

Los brindis.

Inició los brindis el comandante de Estado Mayor Sr. Robles, presidente de la Comisión organizadora, el cual empezó su discurso con una salutación a la bandera, al Rey, a los ministros de la Guerra y Marina, al capitán general y a S. M. los Infantes y dedicó un recuerdo a los compañeros fallecidos y ausentes.

A continuación dió lectura a la orden de la Academia General del día 19 de julio de 1886, fecha memorable en que un delegado especial hizo entrega al referido Centro de enseñanza militar de la bandera bordada bajo la dirección de S. M. la Reina Cristina.

El nombre de la egregia dama fué acogido con una indescriptible ovación, que se prolongó durante diez minutos.

Su Majestad el Rey, visiblemente emocionado, saludaba a todos efusivamente.

El comandante Robles prosiguió, recordando que el referido documento fué redactado por el inolvidable general Galvis, y advirtió que en su texto hay algo verdaderamente providencial y que se ajusta de un modo admirable a los actuales momentos.

Esta orden se salvó del incendio ocurrido en la Academia General en 1887 merced a la diligencia de un modesto camarero.

Al leer los conceptos de la referida alocución que aluden a la disciplina, fueron subrayados por un unánime apauso, que se repitió al decir que el Ejército rechazaba y rechazará las ingerencias de las ambiciones políticas.

Después, abriendo el comandante Robles sus brazos, invitó a estrechar contra su pecho a un representante de cada una de las Armas del Ejército. El momento fué conmovedor, y al tocarle el turno a un oficial de la Marina, los comensales prorrumpieron en vitores a la Armada.

Habla el ministro de Marina.

El ministro de Marina, Sr. Gimeno, se levantó, pronunciando un breve, pero elocuente discurso, en el que recogió las ovaciones tributadas a la Marina por el Ejército, unidos ambos elementos por el supremo ideal de la Patria.

—Por una paradoja—dijo—son dos hombres civiles los que en estos momentos ostentan la representación de los Cuerpos armados, y esto es la demostración más palmaria de que la Patria es una, sin distinción de modalidades.

El ministro de Marina fué muy aplaudido.

El ministro de la Guerra.

(Al levantarse a hablar resuena una prolongada salva de aplausos y un «¡Viva nuestro gran ministro de la Guerra!», que es contestado clamorosamente.)

Señor, señores: Al tener el honor de asistir a este acto inolvidable, me proponía hablar en el seno de la gran familia militar de algunos de los grandes problemas que a todos nos preocupan. La presencia de S. M. el Rey, abriéndome este acto, me hizo dudar de si debería mantener mi propósito. S. M. el Rey me ordena hablar como me lo había propuesto, y así lo haré, entendiéndose bien que lo que yo aquí diga, venciendo la natural emoción que me produce este acto sublime y poético, es la apreciación personal de esos problemas, la emisión de ideas que me son peculiares; que nada puedo yo comprometer, salvo mi voluntad y mi propósito firme de cumplir cuanto os diga. (Muy bien.)

Señores: A este acto ya se ha dicho, y más que decirlo se ha sentido, al conjuro mágico de aquellos tiempos juveniles de los que se educaron en el amor a la Patria y al Rey en la Academia General Militar, han venido de todas partes de la Península y del otro lado del mar aquellos fieles soldados a dar un abrazo estrecho a sus camaradas; pero al venir aquí y sentir vibrar sus almas, aquella vibración se extendió al Ejército entero, y hoy hemos podido ver cómo esa vibración se ha transmitido y comunicado también al noble pueblo español. (Grandes aplausos.)

Y es que, señores, en medio de las actuales tristezas de la Humanidad, a través de las tristezas peculiares de nuestra nación, aún hay alientos de vida y de esperanza que brotan de las entrañas de la nacionalidad española. Y vosotros, que sois sacerdotes de la religión del deber; vosotros, que basando esa enseñanza habéis aprendido a ser fieles a vuestra Patria; vosotros, que ante esa enseñanza habéis jurado verter vuestra sangre en su defensa y en la de la Monarquía; vosotros, a la hora presente, sin duda porque habéis afinado más la espiritualidad que, al fin y al cabo, es lo más hermoso de la familia humana, sentís con mayor ardor, con mayor vehemencia, la necesidad de reunirnos, de congregarnos, de realizar, en fin, actos de puro patriotismo.

(Así puede decirse que está aquí representado el Ejército entero. Yo, por azares de la suerte, que a veces, como ahora, es ciega (Varias voces: ¡No, no!), por los vaivenes y el oleaje de la política, ¡quién sabe si tam-

bién por grandes sufrimientos que espíritu nobles supieron apreciar! (Aplausos), por la bondad, en fin, de nuestro egregio Monarca. Yo tengo el altísimo honor, jamás soñado por mí, de estar al frente del Ejército, y del Ejército he de hablar yo, hombre civil, que no había estudiado los grandes problemas militares más que bajo su aspecto político, bajo su aspecto externo, porque, claro está, señores, que todo ello se relaciona con la vida nacional, y los hombres que trabajamos por nuestra Patria, cada cual en nuestra esfera, no podemos desentendernos de estos grandes problemas que afectan a su esencia y a su vitalidad. (Grandes y prolongados aplausos.)

El Ejército ha de permanecer alejado de las grandes luchas políticas (Muy bien; aplausos), de esas grandes luchas políticas que son absolutamente necesarias para el progreso y la libertad de los pueblos. (Muy bien.) Luchan constantemente y con ardimiento todos los afanes, todas las ilusiones, todas las teorías, todas las escuelas; es la historia de la humanidad. Pero a medida que ésta progresa y se perfecciona, esa lucha es más ardiente. Todos caminan hacia el bien, sin darse cuenta; hasta aquellos que emplean el mal, las armas ilícitas, sin darse cuenta, providencialmente, marchan con la humanidad hacia su perfeccionamiento. Por eso, todas las instituciones y todos los anhelos sociales, por disparatados que parezcan en su origen, poco a poco, en el choque y en el contraste, van trayendo ese progreso y van asegurando más y más, y extendiéndolo, el bienestar del hombre. Para dejar que la humanidad marche y que los pueblos vayan así penosamente, porque es la ley suya; para dejar que la humanidad pueda, aun regando con sangre su camino, ir hacia el bien, estas instituciones armadas deben ser muros de roca, firmísimo valladar para que las pasiones se estrellen contra ellas y no las contagien, para que el pueblo luche por sus ideales y llegue a las instituciones civiles y sociales que sean mejores; y entre tanto, el Ejército, que del pueblo mismo sale, arma al brazo, garantice el derecho, garantice la libertad. (Muy bien; grandes aplausos.)

Señores: Ved que aquellos locos—así hay que considerarlos—que creen que minando la disciplina del Ejército y destruyendo esta gran unión van a realizar sus fines de demencia; esos, lo primero que hacen es atacar vuestra disciplina, y unas veces hablando de los deberes de los ciudadanos y de sus derechos, y otras veces diciendo que es humillante que un ser racional se someta a otro, lo que buscan es la revuelta y la debilidad en aquello que ha de ser firme escudo del Poder.

Tened en cuenta, señores, que aquí está un Rey a quien yo no he de adular, aunque tratándose de la Realza sería la única adulación permitida a un hombre noble de espíritu, en cuyo pecho generoso, hidalgo, «lienta un inmenso amor a su Patria, el mismo amor que su augusta madre sentía cuando bordaba esa bandera, que ha transmitido a su hijo, quien, a la vez, lo había heredado de sus antepasados. (Grandes aplausos y aclamaciones al Rey y a la Reina doña Cristina.)

Contando con todo eso, que es permanente, vosotros, que sois lo permanente también, prescindiendo de mí, como de cualquiera otro hombre que esté a vuestro frente, porque no somos más que un instante en la historia de España, ayudad a esa labor, encaminad vuestros esfuerzos, vuestro espíritu, vuestro corazón en esa dirección, y completaréis la gran obra que España reclama (Nuevos aplausos.)

Y voy a terminar diciendo, señores, que habréis de ser el escudo invencible de la Patria, el escudo invencible de la Monarquía (Muy bien), el escudo invencible del progreso de nuestro pueblo, de su derecho, de sus libertades; que en esta gran democracia que constituye España, la Monarquía liberal, democrática, respetuosa con el derecho, es el broche brillante y tradicional de todas nuestras libertades. (Muy bien.) Y por eso, soldados de mi Patria, yo os pido que renovéis vuestros juramentos, que preparéis vuestras espadas para la defensa de la Patria en el mañana, que deseo sea lejano, y para mantener el progreso y el bienestar de nuestro país constantemente; con la España, si fuera menester, que no lo será. Y renovados esos juramentos, gritad conmigo: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército! ¡Viva el pueblo! (Estos vivos son clamorosamente contestados, y a continuación resuenan grandes aplausos y vivas al ministro.)

Discurso del Rey.

Al levantarse S. M. suena una enorme ovación. Los vitores a España y al Rey son ensordecedores y durante algunos minutos.

Cuando se hace el silencio, el Monarca pronuncia el discurso ya reproducido también.

Al terminar su discurso el Soberano oyó una estruendosa ovación, y los vitores a la Patria, al Rey y al Ejército se prolongaron hasta que S. M. y los Infantes, acompañados de sus respectivos ayudantes, abandonaron el Palace Hotel.

El numeroso público que ocupaba las inmediaciones aplaudió con entusiasmo al paso de los automóviles que conducían a las egregias personas.

Monárquicos: Hasta una francesa os lo dice.

Nada de lo que ocurre en España puede dejarme indiferente. Van mi gloriosa patria y la patria muy noble del Cid unidas en mi corazón. Por eso, en estas vísperas de elecciones miro ansiosamente hacia el vecino reino; digo «ansiosamente» pero sin temor y con confianza, pues estoy segura de que en aquella lucha política triunfarán los monárquicos. Si, así ha de ser, lo contrario sería absurdo y monstruoso. ¿Cómo los leales al Trono, si deben estar dispuestos a dar gustosos hasta la vida por su Rey, vacilarían a sacrificarle sus pequeños intereses personales, sus pobres divergencias de hombres a hombres? Para todos, sean conservadores o liberales, lo único que importa es servir al Augusto Príncipe que encarna con santa perfección el más alto ideal y todas las grandezas prometidas al porvenir de España. Han de agruparse todos los españoles, unidos y fieles, alrededor de ese Soberano incomparable cuyo excelso nombre goza en todas las naciones del mundo de tan merecido prestigio. Y el pueblo hispano, ese pueblo amante de su Monarca, no se dejará infectar por el veneno de las insanas teorías democráticas ni engañar por ocultos y cobardes agitadores. Ese pueblo no puede olvidar nunca que su Rey le quie-

re y atiende como un padre ama y cuida a sus hijos, que su único anhelo es hacerle feliz, y que si, en largas vigiliat, lee y trabaja hasta cansarse los ojos es para buscar siempre nuevos medios de aumentar la prosperidad de los que la Providencia confió a su sabiduría y bondad. No, nunca triunfarán en España los infames enemigos de la Monarquía! Dios, que en tantas ocasiones protegió con un particular amor al más virtuoso de los Reyes, seguirá velando por la seguridad y gloria de don Alfonso.

Puesto que para servir al querido Monarca no tengo otras armas que mis preces, oro por él sin cesar, y conforme con la consoladora doctrina de la comunión de los santos, con la cual nos enseña la Iglesia que las almas que viven en la gloria del cielo pueden ayudar a los que viven en esa tierra, elevo mi corazón hasta los egregios antepasados de Alfonso XIII y fervorosamente pido a San Luis, a Luis XIV de Francia y a los Felipes de España que guardan y que ayudan con su alta protección al que tan gloriosamente continúa las tradiciones de su Real estirpe.

MARIE TASSIN

Rouen, febrero 1918.

UN ESPAÑOL EN AMERICA

D. José Marimón, condecorado.

En carta que recibimos de New York se nos da una noticia que nos produce honda satisfacción. A un muy querido e ilustre amigo de LA MONARQUÍA, a D. José Marimón y Juliach por sus altas virtudes ciudadanas como español benemérito, que con talento y actividad enormes labora en América, se le hizo recientemente la justicia de concederle la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Merecedor es nuestro buen amigo de esa distinción y de otras muchas por los que gobiernan aquí. D. José Marimón, en los Estados Unidos y en Cuba, realiza una labor altamente beneficiosa para España.

LA MONARQUÍA le felicita, enviándole un cariñoso saludo

Pueblo: Demuestra mañana a los vividores del republicanaje y del socialismo que no te dejas engañar por ellos. Y que ya vas conociendo a nuestro Rey, a este Rey bondadoso que tanto se preocupa de tu porvenir.

El Monarca y sus compañeros de promoción.

El lunes estuvo en Palacio una Comisión de jefes y oficiales de la tercera promoción de la Academia de Infantería, de aquellos que fueron alumnos en 1895, fecha en la cual S. M. el Rey Don Alfonso XIII visitó también por primera vez el uniforme de cadete de la Valerosa.

El Soberano envió no hace mucho a sus compañeros de promoción un retrato suyo con curiosa dedicación, que, en un marco de plata repujada, hizo entregar al más antiguo de los jefes que a ella pertenecen, al coronel Berenguer.

Con éste subieron al regio alcázar el teniente coronel D. Enrique Ovilo; los comandantes D. Joaquín Téllez de Sotomayor, D. Wenceslao Senra, D. Lucas Fernández, D. José José de Gomar, don Fernando Toros y D. Vicente Calero, y los capitanes D. José Salcedo, D. José Vallés y D. Ramón Ferrer.

El Monarca recibió cariñosamente a sus compañeros de armas, conversó con ellos largo tiempo y con ellos salió a una de las terrazas de la plaza de la Armería para retratarse en grupo con los jefes y oficiales.

Mientras se obtenían las fotografías el público que se hallaba en la plaza, y que se dio cuenta de la presencia del Soberano, le tributó una cariñosa manifestación de simpatía.

Retiráronse luego, y después de dar

gracias al Rey por el retrato que les enviara, los comisionados le indicaron su deseo de complimentar a la Reina Doña María Cristina, Regente del reino, cuando ellos juraron la bandera.

El Soberano defirió al deseo de sus compañeros. Y no sólo les expresó su gratitud por el pensamiento que tenían, sino que personalmente les acompañó hasta las habitaciones de su augusta madre. Al llegar a la cámara de la Reina Doña María Cristina hizo pasar delante de él, cediendo el paso a todos y cada uno para entrar a su vez el último de ellos.

Saludaron los jefes y oficiales a la que fué Regente de España, y el Rey, al llegar su turno, se inclinó también ante su madre, besándole la mano.

—Tú aquí también, hijo mío!—exclamó la Reina Doña María Cristina.

—Señora—contestó el Soberano—, yo también vengo a ofrecer mis respetos a Vuestra Majestad en unión de mis compañeros de promoción. Yo aquí no soy más que uno de ellos.

La Reina madre, muy conmovida, abrazó a su augusto hijo, besándole.

VIENA - REPOSTERIA - CAPELLANES

Unica casa privilegiada. Fundada en 1873.



Proveedora de SS. MM. y AA. RR.

En estas antiguas y acreditadas Fábricas de Pan de Viena se han introducido las últimas mejoras que la industria ha inventado en Europa.

Instaladas conforme aconseja la Sanidad e Higiene, puede su clientela y público en general visitar estas Casas y sus Sucursales para cerciorarse de que se emplea en la elaboración de sus productos los elementos más finos que se expenden en los mejores mercados extranjeros, tanto en harinas, de los Es-

Especialidades de "Viena Repostería Capellanes,"

Chocolate «Reina Victoria».

Fabricadas con los mejores cacao y azúcares y sin mezcla de harina alguna, puede asegurarse que son los más selectos, agradables y nutritivos y así lo reconoce la distinguida clientela de «Viena Repostería Capellanes». Exportación a provincias.

Fiambrés.

Los fiambrés más exquisitos son los de «Viena Repostería Capellanes», mereciendo

Los jefes y oficiales, compañeros de armas del Soberano, presenciaron con emoción la escena.

Pueblo: Si mañana no te sientes borreguil, negarás tus votos a los farsantes que te explotan con doctrinas revolucionarias.

LA PRIMERA JORNADA

Triunfo monárquico

El domingo, cumpliendo los preceptos legales, se efectuó la proclamación de candidatos para la elección de diputados a Cortes en toda España.

Dos notas se destacan en este acto: el carácter monárquico de la gran mayoría de los que pretenden ser representantes del pueblo español—lo que presupone las ideas dominantes en éste—y el orden con que se realizó en todas partes la proclamación.

Para nosotros, fervientes devotos de la Monarquía, que ligamos el bienestar de España a su existencia; que de ella esperamos, estamos seguros de que llegará el engrandecimiento moral y material de nuestra Patria; su progreso intelectual y económico, y todos cuantos bienes se derivan del mantenimiento del orden y de una actuación gubernamental inteligente y metódica para el desarrollo de sus riquezas y recursos, el aspecto con que se presenta esta primera jornada electoral no puede ser más grato, y justificadamente—no por un exceso de optimismo—llena nuestro espíritu con risueñas esperanzas.

Algo hay más que esto todavía, y son las realidades que ya se ven. Nos referimos a los resultados que acusa la aplicación del famoso y discutido artículo 29 de la ley Electoral, en virtud del cual, y por no tener oposición en los distritos por los que se presentaban, resultan proclamados diputados 62 señores, cuyas filiaciones políticas se resumen así:

Liberales: demócratas, 21; romanonistas, 6; alistas, 4; independiente, 1. Total, 32. Conservadores, 14. Mauristas, 4. Ciervistas, 3. Reformistas, 3. Republicanos independientes, 1. Jaimistas, 1. Integristas, 1. Nacionalistas, 2. Independientes, 1.

Con lo que se ve claramente que de los 62 diputados proclamados, hay 55 monárquicos, si bien dos de ellos no son dinásticos, aunque sí deban considerarse como contrarios a los republicanos y socialistas.

Las estridencias y alharacas de éstos no han conseguido desviar un punto el buen sentido del pueblo español, que no quiere ser juguete de nadie y menos entregarse a quienes, atentos a su provecho acaso más que a los mismos ideales de que alardean sin creer en ellos, no hubieran tenido escrúpulos ni cargos de conciencia llevando a España a situaciones violentas—no hay más que recordar los sucesos del pasado agosto—, que al per-

judicar en las difíciles circunstancias actuales el posible desenvolvimiento de la nación y el ordenado aprovechamiento y distribución de sus productos naturales e industriales, daña en primer término al proletariado y a las clases medias que viven atenuadas a remuneraciones y sueldos limitados y en la mayoría harto exigüos.

Mañana se confirmarán nuestros vaticinios y los votos del Cuerpo electoral, libremente emitidos, con una abstención e imparcialidad por parte del Gobierno que supera a cuanto se ha visto jamás en nuestro país, demostrarán una vez más hasta qué punto, y con qué fuerza, la Monarquía está arraigada en España.

Los anhelos y los ideales del pueblo honrado y laborioso no son compatibles con la revuelta y el motín.

Quienes le invocan y dicen contar con la adhesión del país para ciertas campañas, recibirán mañana un rotundo mentís. La voluntad del país mostrará su amor al Trono y rechazará sin reservas de ningún género a los adversarios de éste.

Por las especiales condiciones en que se desarrolla hoy la política, y hasta por la heterogénea composición del Gobierno que preside nuestro ilustre amigo el marqués de Alhucemas, el triunfo que auguramos adquirir una significación más acentuada que nunca.

Así se desprende además de la primera jornada electoral.

Los monárquicos que mañana dejen de votar, son más despreciables que los vividores republicanos que quieren conseguir actas engañando al pueblo.

HIPOFOSFITOS SALUD

ANEMIA INAPETENCIA

28 AÑOS ÉXITO CRECIENTE

RECHÁCESE EL FRASCO SI NO SE LEE EN LA ETIQUETA EXTERIOR CON TINTA ROJA.

HIPOFOSFITOS SALUD

Pueblo: Si España goza de los inapreciables beneficios de la paz, gracias al mantenimiento de su neutralidad, se debe al amor que tu Rey te profesa y a su patriotismo y energía para seguir y perseverar en ella.

No lo olvides mañana al depositar tu voto.

Grandes fábricas de pan de Viena. Repostería. Confitería. Pastelería. Fiambrés. Chocolates Reina Victoria y Pan de Gluten.

DESPACHOS:

Preciados, 19.	Teléfono 1.958
Alarcón, 11.	— 1.868
Génova, 25.	— 1.957
Marqués de Urquijo, 19.	
San Bernardo, 88.	— 1.905
Toledo, 66.	

penden también toda clase de artículos de Repostería y Pastelería, regalándose una Cartilla de la Caja Postal de Ahorros de cinco pesetas a toda persona que presente «tickets» de compras por valor de cien pesetas, así de artículos de Pastelería como de Fiambrés de todas clases y pastas para té, especialidad de estas Casas.

Las diferentes clases de pan y artículos de Repostería y Pastelería van envueltos en papel de seda sellado, rogando al público no confunda nuestra marca con otras parecidas—

doce, es el más recomendable a los enfermos y personas débiles. Se sirve a provincia.

Meriendas para campo y viaje.

Se preparan surtidos de fiambrés variados desde una peseta. Riquisimos bocadillos a 25 céntimos.

Vino gallego del Rivero y los Pajaros.

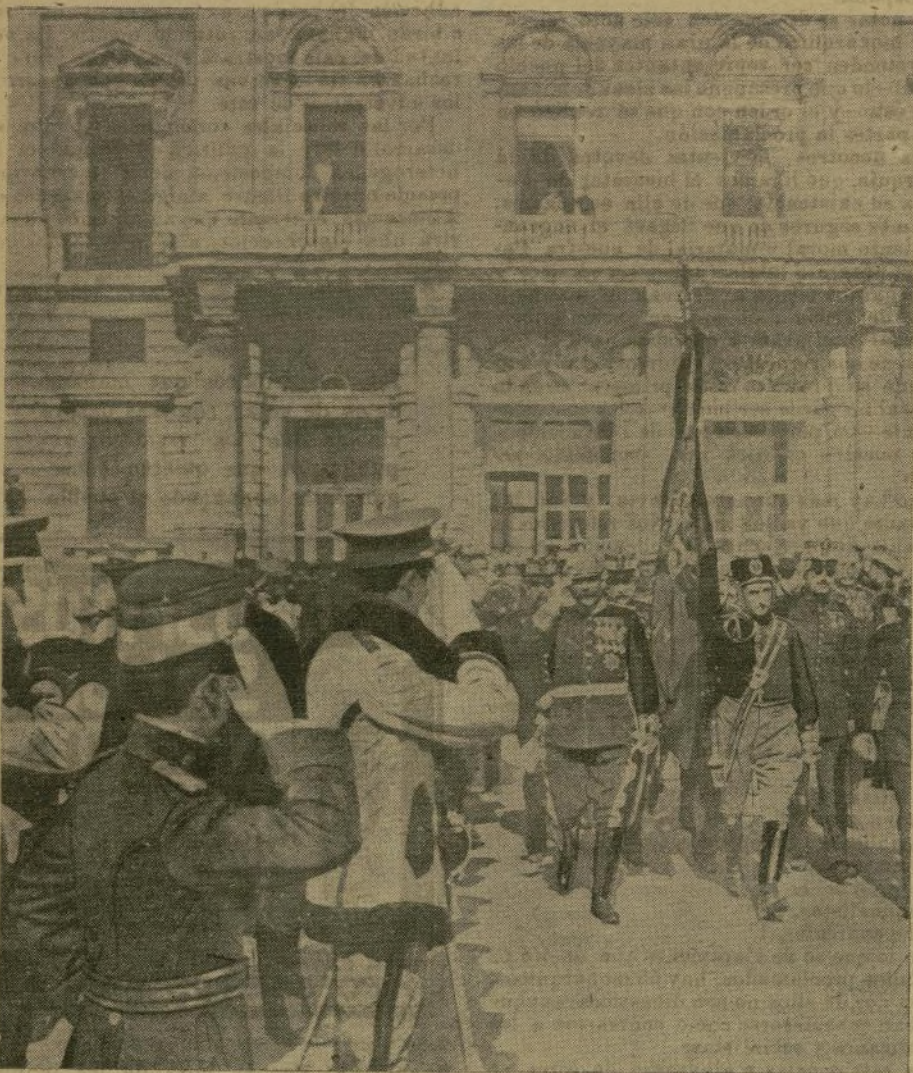
Estos riquisimos vinos, de elaboración exclusiva para estas Casas, se venden a 50 y 75 céntimos botella.

COMENTARIOS A LA FIESTA MILITAR POR LA PATRIA Y POR EL REY

Me pregunta usted con toda urgencia la impresión recibida sobre el acto militar de ayer; mi estado de salud no me permitió verlo ni oír los discursos que se pronunciaron al finalizar el almuerzo. Estos me los han leído y aquél me lo han contado con todos sus detalles. La impresión que el todo me ha causado es tan grandiosa, como que es el ideal que en el Colegio General Militar me enseñaron, desde el primer Conde de Cleovard hasta

Cuando aparecieron las primeras noticias periodísticas anunciando la fiesta militar que se preparaba para el día 20, apenas si había unos cuantos jefes y oficiales enterados de tal proyecto.

Limitada en principio a los procedentes de la, en mal hora suprimida, Academia general militar, pronto extendió su esfera de acción para convertirse en un acto de unión y compañerismo de todas las armas y cuerpos que integran el Ejército, que es



La bandera de la Academia al salir de Palacio, después de la recepción. En el balcón principal los Soberanos presenciando la salida de la Comisión.

el reverendo Padre Feliú, autor de obras de Matemáticas, mi profesor en dicho Colegio.

Con esta enseñanza hice lo que pude, siendo profesor en el Colegio de Infantería, durante siete años, contando entre mis discípulos desde el veterano Capitán General de Ejército, D. Valeriano Weyler, hasta el tan nombrado en el día de ayer jefe de Estudios de la Academia General, coronel Vázquez Landa, que entró en el Colegio, y desde el primero hasta el último semestre tuve la honra de que perteneciese a mi clase, siendo siempre el primero en ella. Mis discípulos, pues, o han dejado de existir, o son ya viejos generales.

Calcule si con estos antecedentes habré tenido satisfacción al conocer los entusiasmos del Ejército, que no cabe duda, que en su inmensa mayoría piensa como se expresaron los insignes oradores en el banquete de ayer.

Todo ciudadano español honrado, al saber lo ocurrido en dicho día, debe vivir más tranquilo, pues se renovó el juramento, que habrán de cumplir seguramente todos los militares, de sostener la disciplina del Ejército, frase que con gran entusiasmo acogió la oficialidad asistente al almuerzo al pronunciarla el ministro de la Guerra, y a la cual yo me uno; pero conste que la disciplina empieza por la obediencia al superior, y que si falta ésta no hay forma de hacer que aquélla sea cosa real y efectiva.

El Marqués de Estella.
Capitán general.

Todo cuanto sea estrechar los lazos de unión y compañerismo, por redundar en beneficio de los altos y sagrados intereses de la Patria, me parece sencillamente grandioso.

Francisco Amayas.
General.

ra nobleza de lo que allí se decía. Era algo fuera de los usos protocolarios, pero muy grande y hermoso porque reafirmaba públicamente el amor y compenetración del Ejército y del Rey, al que puso el sello de cariño y admiración el pueblo madrileño que, confundido con los generales, jefes y oficiales que siguieron a la bandera hasta el Palace Hotel, no cesó de vitorear a España, al Ejército y al Rey en todo el trayecto compenetrado con el alto espíritu de la fiesta que con ello tuvo el marco más adecuado, llenando de satisfacción a todos.

El emocionante homenaje popular tuvo nueva expresión al llegar el Rey al Palacio sorprendiendo a la oficialidad—que le hizo calurosa ovación—con su asistencia al banquete, al que quiso asociarse como un camarada más en aquellos momentos de franca unión y cordialidad de la que fué gráfica muestra el fraternal abrazo con que, al terminar su discurso el comandante Robles, estrechó a un jefe de cada cuerpo o arma y dió ocasión para redoblar las expresiones de entusiasmo al hacerlo a un marino.

En otro lugar van los detalles de esta solemnidad y a ellos nos remitimos. Sólo diremos aquí que si el acto no tenía otra finalidad, según dijo el entusiasta comandante Robles «que la de honrar la bandera y defender al Rey», su realización logró mucho más, pues puso de manifiesto la unión del Ejército, su amor y lealtad al Rey, la identificación con el ministro de la Guerra, el cariño y anhelos del Soberano para con el Ejército y como remate y complemento la compenetración del pueblo.

La Monarquía, el Pueblo y el Ejército comulgando en el mismo ideal significan la prosperidad de España; su resurgimiento; el progreso y la gloria. Significa la realidad de aquello que con tanto acierto como emoción dijo en su discurso brillante y sincero el señor La Cierva era «soñar con lo que España debe ser por nuestros anhelos y patriotismo» y a lo que se llegará—de ello estamos seguros—por el acierto y acción de un Rey joven y amantísimo de su Patria que en el cariño de todos, que en aquél memorable acto se reflejaba, encontró ánimos para seguir trabajando y pudo afirmar que «sintiéndose apoyado y animado se va muy lejos».

La lectura del discurso del señor La

Cierva y el del Rey, que puso término al acto en el Palacio, dice más que cuanto nosotros pudiéramos consignar. El Ejército quedó convencido de que el señor La Cierva no es un ministro formulario que pasa—como otros pasaron—sin enterarse o sin tratar de poner remedio a los males que viene sufriendo desde larga fecha. No emplea sutilezas sino la verdad.

Su alusión al llamado presupuesto de la paz, que tan caro nos resultó y que nos trajo luego las guerras coloniales, demuestra que busca el mal en su origen, dispuesto a conseguir que España tenga un Ejército verdad y no una ficción.

Hay mucho que hacer. Indudable, pero se hará. De ello es fiador el tesón y laboriosidad incansable del señor La Cierva que si supo demostrar lo que vale en su discurso y el claro concepto adquirido del problema militar que le ha identificado con el modo de sentir del Ejército, también tuvo un acierto, del que todos nos congratulamos, dando al acto iniciado por la oficialidad procedente de la antigua Academia general militar el relieve e importancia que luego ha tenido.

Así ha quedado públicamente demostrado el culto a la disciplina y a la unión de todos: el amor al Rey y a España y la identificación del Monarca, del Ejército y del Pueblo, que es el mejor mentís a ciertas afirmaciones cuya posibilidad tiene así la mayor negativa.

La seguridad de la Patria es muy grande estando agrupados en torno del Soberano el Ejército y el Pueblo.

Unión, por la Patria y por el Rey: Ese es nuestro lema.

Manuel Abbad.

Teniente coronel de Estado Mayor.

♦ ♦

El acto, que cuantos procedemos de nuestra inolvidable y querida Academia general militar celebramos ayer, demostró una vez más no tan solo la unión que existe entre todos los que en aquél Centro aprendimos a dar nuestros primeros pasos en la honrosa y difícil carrera de las Armas, sino la muy principal de agruparnos como un solo hombre en derredor de nuestro muy amado Rey, dando con ello un solemne mentís a cuantos a diario juzgan al Ejército sin fundamento equivocadamente.

José Sañudo.

Comandante de infantería.

MENDICANTES POLÍTICOS



Pablo, el del acordeón.—Compañeros, un voto por el amor de...

El obrero.—Anda y ves a pedirlo a los que arriendan tus casas en El Escorial.

Monárquicos madrileños: Votad mañana la siguiente candidatura:

D. Antonio Maura y Montaner.--D. Antonio Goicoechea.--D. Juan Vitórica Casuso.--D. José Alvarez Arranz.--D. Jacinto Benavente.- D. Francisco Javier Jimenez de la Puente (Conde de Santa Engracia).



D. Antonio Goicoechea. D. Juan Vitórica. D. Jacinto Benavente. Conde de Santa Engracia. D. José Alvarez Arranz.

Cuando están desatadas todas las ambiciones y todas las codicias, y más que nunca se hace del campo electoral una lonja en que hallan cotizaciones las coacciones y las intrigas, los candidatos del Acuerdo monárquico, a título de representantes del orden y el patriotismo, tratan de ganar la voluntad del pueblo cara a cara, con los más raros ejemplos de ciudadanía. Y es preciso que por interés de España, esquilada por las viejas artes de los políticos profesionales, asomada ya peligrosamente a los precipicios de la ruina, el pueblo se fije en los hombres que han de ostentar su representación.

Figura en la candidatura por Madrid el insigne estadista **D. Antonio Maura**, cuya personalidad adquiere mayor relieve cada día. Sus mismos adversarios, los que le han combatido y le combaten sin tregua, le reconocen virtudes, cualidades y méritos relevantes, rindiéndose a las enseñanzas del tiempo, que es gran maestro en hacer justicias. Su voz ha tenido muchas veces acentos proféticos, y en estas horas de indecisión y de sombras, puede ser luz que alumbré los verdaderos destinos de España.

A su lado ha puesto su nombre glorioso el maestro de la literatura dramática contemporánea, **D. Jacinto Benavente**. Apartado, por sistema, de los partidos políticos, el autor de «Los intereses creados», con su mirada de águila, ha podido observar cómo decaía la Patria en medio de una tremenda confusión de valores.

Y cuando cree llegados para España los días de una imprescindible renovación, si ha de mantenerse viva, se coloca al lado de Maura, oye su voz y le sigue, sabiendo que con el ilustre político va en buena compañía.

Forma también parte de la candidatura el elocuente orador **D. Antonio Goicoechea**, presidente de la Federación Nacional de Juventudes Mauristas y de la Juventud Maurista de Madrid, por cuyas ideas ha sostenido verdaderas luchas. Goicoechea representa el triunfo de la juventud trabajadora y estudiosa. Es doctor en Derecho y oficial letrado del Consejo de Estado, en el que ingresó en las mismas oposiciones que el actual ministro de Fomento, Sr. Alcalá Zamora. Es también secretario de la Sala del Tribunal Supremo, catedrático de la Universidad Central y académico profesor de la de Jurisprudencia, de la que ha sido vi-

cepresidente, y en la que lleva realizada una intensa labor. En dos legislaturas ha representado en el Congreso el distrito de Bécerra (Lugo), y actualmente es concejal del Ayuntamiento de Madrid, cuya administración empieza a remover y a renovar en beneficio de los intereses populares.

Otro de los candidatos es **D. Juan Vitórica y Casuso**, hombre de rarísimas actividades, bien conocido y altamente apreciado en todos los Centros bursátiles madrileños, por su condición de agente de Bolsa. La cualidad más sobresaliente de D. Juan Vitórica es su acendrado y ferviente monarquismo, con lo que ya se dice que ama a España y a Madrid sobre todas las cosas de la tierra.

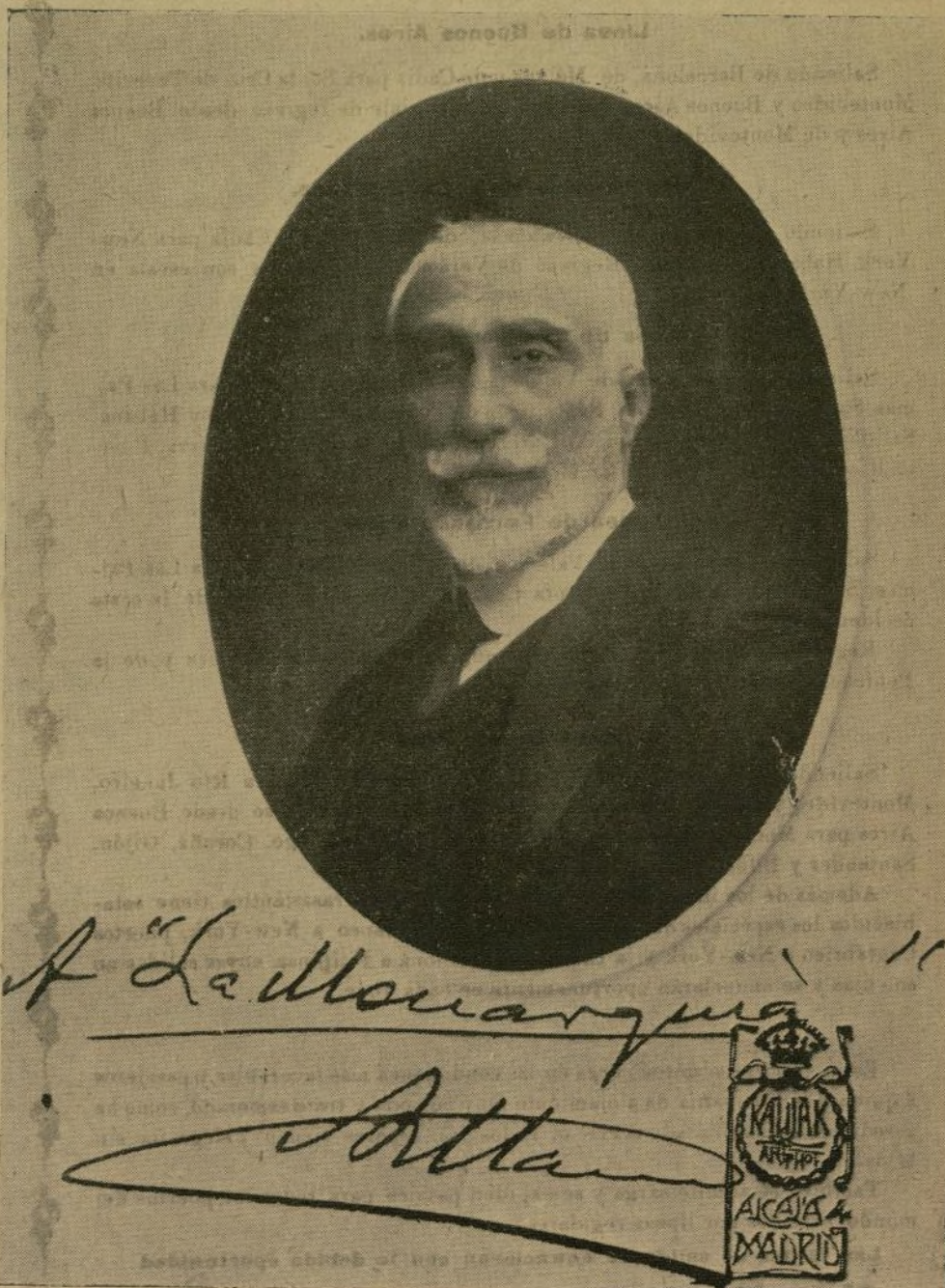
Completan la candidatura por Madrid dos representantes de otras fuerzas de prestigio y de arraigo, dándole el carácter que significa su título de «Acuerdo monárquico». Son también personas de elevada significación, que tienen bien probados su fervor monárquico y su cariño al pueblo madrileño.

El conde de Santa Engracia, que aspira fundadamente a la reelección, fué diputado en las elecciones de 1910, 1914 y 1916, y siempre defendió en el Parlamento cuantos asuntos tenían relación con Madrid. El fué el iniciador de la subvención de dos millones de pesetas para la construcción del pavimento de la villa. Es doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, grande de España de primera clase, caballero profeso de la Orden de Alcántara y fiscal del Real Consejo del Tribunal Metropolitano de las Ordenes Militares, académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación, en la que ha desempeñado importantes servicios, y abogado de los Colegios de Jaén, Toledo, Valladolid y Madrid. Entre otros cargos, ha desempeñado el de secretario del Congreso en dos Cortes, la Delegación regia de Primera enseñanza de Madrid, la Dirección de Administración y la Subsecretaría de Gracia y Justicia. Es presidente del Fomento de las Artes y del Centro instructivo liberal del Centro.

Por último, **D. José Alvarez Arranz**, que también forma parte de la candidatura de Acuerdo monárquico, es un abogado elocuente que pertenece a los Colegios de Madrid, Zaragoza, Sevilla y Toledo, y ha intervenido en ruidosos procesos y en litigios de gran importancia, que le han concedido gran reputación en el foro. Cuando

fué elegido concejal por el distrito del Hospicio, obtuvo la mayor votación de las que en él se alcanzaron. Fué teniente alcalde de los distritos de Palacio y del Centro, y como primer teniente alcalde desempeñó la Alcaldía-presidencia en largas interinidades y en momentos difíciles, en los que puso a prueba sus condiciones. Es honrado, inteligente y sincero, y su gestión ha merecido unánimes elogios, por que supo tratar con acierto cuantos pro-

blemas interesaban al vecindario. Al salir de la Casa de la Villa le fué ofrecida, por suscripción popular, una artística placa, que recuerda la eficacia de su labor. Es, en fin, un candidato popular; puede ser un buen diputado y llegará pronto, por sus propios méritos, a la Alcaldía. En la actualidad es presidente del Círculo de Bellas Artes, habiendo sido elegido por aclamación para dicha presidencia.



Inglaterra y España

Con motivo de la pérdida del *Ceferino*, el *Times*, de Londres, dedica a España un artículo inspirado en su deseo de que la neutralidad española rempa su actitud respecto a Alemania.

El articulista del *Times* londinense conoce muy mal el espíritu español. Ignora que es esta una raza paciente y prudente, hasta donde la paciencia y la prudencia pueden llegar con decoro; pero que rozado el límite de estas cualidades, sabe lanzarse a la defensa de su honor con el brío que Inglaterra conoce por cuenta propia recordando la Historia de España.

Sólo la ignorancia acerca de nuestra condición, nuestra vida y hasta nuestras costumbres—de ahí tanta y tanta *españolada* como rueda por esos muros de Dios—disculpa al articulista del *Times*. Pero si semejante criterio es reflejo, no del diario inglés simplemente, sino del sentir de Inglaterra, el error es más hondo y menos disculpable, y en este caso conviene advertir al pueblo británico que España no ha menester presiones, ni aún excitaciones o consejos para modificar su norma de conducta en sus relaciones con los Imperios centrales.

Alemania está recibiendo en estos momentos pruebas elocuentes de la actitud de España frente a la campaña submarina. Por las Notas últimamente enviadas al Gobierno de Berlín sabe que no estamos dispuestos a con-

sentir por más tiempo atropellos de ningún género. Nuestra actitud está perfectamente definida en el espíritu de esas Notas.

Pero, por otra parte, España no siente como otros pueblos de Europa la triste comedia de la aventura. Esta, si siempre fué peligrosa, hoy es sencillamente temeraria. La realidad está demostrando—y a veces lo proclaman Rusia, Portugal, Grecia, Rumania—que en el siglo XX se pagan muy caro las aventuras, las imprevisiones y las precipitaciones. España, que pudo perder la cabeza en los primeros momentos de la guerra, cuando se la excitaba a la intervención, ha sabido permanecer serena, dueña de sí, en su estricta neutralidad, y a ella debe su paz interior, la tranquilidad del pueblo. Rota su neutralidad caprichosa e intempestivamente, hoy acaso sería uno de tantos pueblos desquiciados y arruinados.

¿Pero quiere decir esto que la neutralidad española es dogma inquebrantable? No por cierto. Y la ruptura de esta neutralidad es cosa que el *Times* no está llamado a administrar, sino que pertenece a nosotros mismos. España sabe gobernar su casa y no necesita que vengan de la ajena con oficiosas intromisiones, que rechazará siempre.

Monárquicos: Mañana, despojaos de vuestras apatías o resentimientos y acudid a las urnas. ¡Por el Rey, tan solo por el Rey!

La agresión al Sr. Soriano.

Lamentamos de todas veras el criminal atentado de que fué objeto, días ha, en Valencia, el ex diputado D. Rodrigo Soriano.

Tratándose de él y de nosotros, ocioso es advertir al lector sobre la distancia que nos separa. En ningún camino y bajo ningún concepto, podemos encontrarnos con el gerente de «España Nueva».

Pero haciendo abstracción de toda idea política y social, vemos en el Sr. Soriano a una víctima de sangrientas venganzas y en tal sentido deploramos sinceramente la agresión llevada a cabo. Si el político no tiene ninguna de nuestras simpatías, el hombre merece todos nuestros respetos.

Ahora verá el Sr. Soriano y cuantos le acompañan en su manera de pensar, que el atentado de Valencia no es digno de la apología ni aun de la disculpa, como las agresiones de Orense, que «España Nueva» comentó con injusticia tan punible. La propia experiencia lleva a la rectificación de los juicios que parecen más firmes e incommovibles.

El atentado personal, sea contra quien fuere, es siempre contra la vida de un hombre, y siempre un crimen, sin que haya ideal de ninguna clase que lo atenúe.

No lo olviden quienes creen que la reducción de los pueblos depende de la supresión de algunas de sus cabezas.

En cuanto al Sr. Soriano, deseamos vivamente una rápida mejoría.

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su establecimiento se ven verdaderas preciosidades.

1918

Servicios de la Compañía Trasatlántica.

Línea de Cuba Méjico.

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico.

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil - Plata.

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

BANCO DE ESPAÑA

ACTIVO

Oro en Caja.	16 Febrero 1918	9 Febrero 1918	16 Febrero 1918	9 Febrero 1918
Del Tesoro.....	1.550.481,01	1.534.745,21		
Del Banco.....	1.985.901.469,52	1.976.923.874,12		
Consignado para pago de derechos de Aduana	581,55	581,55	1.987.452.532,08	1.978.459.200,88
Corresponsales y agencias del Banco en el extranjero.				
Del Tesoro.....	872.322,22	872.322,22		
Del Banco.....	86.601.641,13	86.277.769,18	87.473.963,35	87.150.091,40
Plata.....			707.545.477,49	706.625.679,86
Bronce por cuenta de la Hacienda.....			3.175.416,99	3.169.778,02
Efectos a cobrar en el día.....			4.038,084	2.792.316,60
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de julio de 1891....			150.000.000	150.000.000
Pagarés del Tesoro, ley de 2 de agosto de 1899.....			100.000.000	100.000.000
Descuentos.....			340.150.195,06	340.424.815,34
Pólizas de cuentas de crédito.....	154.618.117,20	154.874.117,20		
Créditos disponibles..	80.499.695,14	79.689.761,41	74.118.422,06	75.184.355,79
Pólizas de cuentas de crédito con garantía.....	596.761.439	566.844.729		
Créditos disponibles..	252.662.376,33	294.531.057,46	344.099.062,67	272.313.641,54
Pagarés de préstamo con garantía.....			18.075.299,45	18.829.610,50
Otros efectos en Cartera.....			10.175.915,98	924.055,50
Corresponsales en el Reino.....			12.303.954,49	11.020.702,44
Duda perpetua interior al 4 por 100.....			344.437.469,26	344.437.469,26
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....			10.500.000	10.500.000
Acciones del Banco de Estado de Marruecos, oro.....			1.154.625	1.154.625
Bienes inmuebles.....			14.295.738,02	14.296.057,99
Operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público.			1.632.060,96	2.485.133,43
Tesoro público: su cuenta corriente, plata.....				49.464.065,93

PASIVO

Capital del Banco.....	150.000.000	150.000.000	4.210.628.216,26	4.169.231.599,48
Fondo de reserva.....	26.000.000	26.000.000		
Billetes en circulación.....	2.831.994.025	2.827.643.750		
Cuentas corrientes.....	893.733.008,77	933.563.882,92		
Cuentas corrientes en oro.....	6.835.496,60	7.602.924,10		
Cuentas corrientes oro, para pago de derechos de Aduana.	581,55	581,55		
Depósitos en efectivo.....	8.902.462,60	8.982.232,10		
Por pago de intereses de Duda perpétua al 4 por 100.....	106.079.754,72	15.072.786,21		
Por pago de amortización e intereses de Duda amortizable al 5 por 100.....	7.367.104,82	8.049,90		
Por pago de amortización e intereses de Duda amortizable al 5 por 100. Emisión 1917.....	12.855.749,56	937.046,66		
Por pago de amortización e intereses de Duda amortizable al 4 por 100.....	7.044.310,57	107.170,88		
Por pago de amortización e intereses de Obligaciones sobre la renta de Aduanas.....	56.586,38	219.746,59		
Su cuenta corriente oro.....	219.746,59	2.376.985,23		
Suscripción en metálico de Duda amortizable al 5 por 100. R. D. de 10 de marzo de 1917.....	2.422.804,23	2.376.985,23		
Reservas de contribuciones.....	7.085.497,28	1.702.171,66		
Dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar.....	46.824.845,02	57.535.498,14		
Realizadas.....	40.622.241,08	39.731.262,27		
No realizadas.....				
Diversas cuentas.....	57.024.001,49	60.085.820,73		
			4.210.628.216,26	4.151.569.402,44

Tipo de interés.—Descuentos 4 1/2 por 100 — Préstamos y Crédito con s garantía, 4 y 1/2 por 100.—Créditos personales, 5 1/4 por 100.

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**.—**Cubos y baños** galvanizados.—**Latería** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO



D. Julio Cervera Baviera
INGENIERO

Fundador, en el año 1908,
del sistema de
Enseñanza por Correspondencia.

LA INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de enseñanza

LA MAS IMPORTANTE DE EUROPA

Enseñanza por correspondencia

ELECTRICIDAD MECÁNICA, AGRICULTURA, QUÍMICA,
ARQUITECTURA, CONSTRUCCIÓN, INGENIERÍA,
ELECTROTERAPÉUTICA, AUTOMOVILISMO, AVIACIÓN
Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las
anteriores especialidades en todo el mundo.

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse por correo a

INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (ESPAÑA)

PAPELERÍA ALEMANA

IMPRENTA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN

MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS

CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. — MADRID

TELÉFONO 1.837 — APARTADO 373

:: AGUAS ::
MINERALES

NATURALES DE

CARABANA

:: PURGANTES

DEPURATIVAS

ANTIBILIOSAS

ANTIHERPETICAS

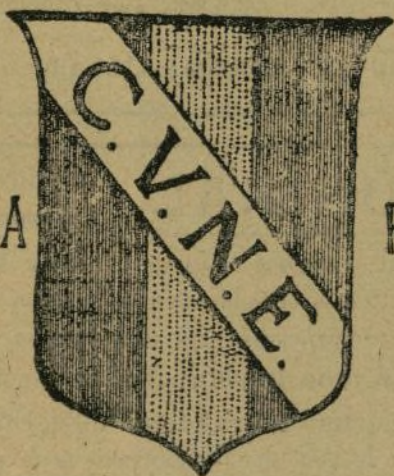
Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI. - Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12. - Madrid

FUNDADA EN 1879

Vinícola

RIOJA CLARETE :: RIOJA BLANCO

RIOJA ESPUMOSO (Champán).



MARCA

REGISTRADA

de España

BILBAO, HARO.

DISTINCIONES

Amberes, 1885... Des medallas de plata.

Barcelona, 1888... Medalla de Oro.

Londres, 1889... Diploma de mérito extraordinario.

París, 1889... Medalla de Oro.

Amberes, 1894... Gran Prix.

Bruselas, 1897... Hors Concours. (J. A. Rochelt, Director-Miembro del Jurado.)
Burdos, 1895...

París, 1900... Gran Prix.

La condena de Bolo-Pachá.

El especialísimo tipo de aventurero de este sujeto, hoy famoso en el mundo entero, apenas si se concibe fuera de Francia.

Las condiciones de un hombre de esta clase necesitan el ambiente de París para obtener su máximo desarrollo. La prueba es que ni en España, ni en la Argentina, ni en ningún otro de los países en que vivió o residió más o menos temporalmente, llegó a lograr una posición culminante; sus empresas y fechorías habían menester de un campo de acción más amplio y acaso de un sector social menos escrupuloso y cuidadoso de los antecedentes morales de cada uno.

Así Bolo de regreso a Francia logra paso a paso sus propósitos, y entre caballero de industria y financiero, bordeando siempre, no los límites del honor, que es código poco usual en sus procedimientos, sino los del penal, cuyas redes son peligrosas, va creciendo la personalidad y la influencia de Bolo, que llega a tratar con relativa intimidad a diversos personajes influyentes en el mundo político y en el de las finanzas, y a tener a su devoción a muchos de ellos.

El servicio de información montado por Alemania y que tan admirablemente está contribuyendo a los fines de la guerra, no podía menos de llegar a fijarse en este extraño sujeto, que por su ambición y condiciones era muy a propósito para ser utilizado en provecho de los germanos. Según los datos de que se ha servido el acusador ante el Consejo de guerra, lo que trataba Alemania era de explotar de todos modos y en cualquier forma los sentimientos populares franceses para resolver la guerra de manera favorable a sus intereses.

Y encontró el instrumento en Bolo, que al estallar la guerra no dudó en aceptar un papel de importancia dentro del vasto plan de intrigas preparado por el país enemigo del suyo. De este plan era Bolo, sobre todo después de haber obtenido la confianza del Kédive de Egipto, quien tenía los hilos.

El crimen, según todas las informaciones e indicios que aprovecha la acusación, está consumado, y para juzgarle es indiferente la determinación del detalle respecto a la aplicación del dinero recibido y hasta del mayor o menor provecho conseguido por el enemigo en virtud de tan punibles contratos.

No han logrado los defensores, a pesar de toda la habilidad desplegada, convencer al Consejo de Guerra de la inocencia de Bolo ni convencer a nadie de que «se estaba ante una trama magnífica para que caiga Bolo y salvar a otro».

Ni aun invocando que Bolo no tiene, en el

Parlamento, una situación análoga a la de Caillaux y Humbert, argumento poco sólido y menos cuando ambos políticos están bajo el peso de graves acusaciones.

Ello aparte de que Caillaux no ha podido negar su amistad relativamente íntima durante bastante tiempo con Bolo.

La condena a muerte de éste hará meditar bastante a Caillaux. Ambos, y sobre todo el ex presidente, fueron poco amigos de España, sobre la que el último formuló a veces conceptos poco gratos y tuvo propósitos poco compatibles con nuestra dignidad como nación libre.

Solo a Dios le está dado el saber la verdad absoluta de lo realizado por Bolo y Caillaux respecto a la guerra; pero si la condena del primero y las sospechas que pesan sobre el otro tienen funtamento real, declaramos que nada puede haber más criminal y repulsivo, ni más antipatriótico que eso.

El mayor contraste ante el sacrificio generoso de cientos de miles de hombres buenos que ofrendan diariamente su vida por su patria respectiva en las distintas naciones que luchan heroicamente.

Los funcionarios de Comunicaciones

El presidente del Consejo dice:

Al recibir al mediodía a los periodistas, el presidente del Consejo se ocupó de la actitud de los empleados del Cuerpo de Correos y Telégrafos.

—Nada nuevo tengo que añadir—dijo el marqués de Alhucemas—a las noticias que hoy publican los periódicos de la mañana. Confío en que no ocurrirá nada y en que se impondrá el patriotismo, de que otras veces han dado prueba los empleados de dicho Cuerpo.

Respecto al crédito pedido por los empleados de Telégrafos para la adquisición de material y el ingreso del personal que fué aprobado, y que está en expectación de destino, ya se estaba tramitando con anterioridad a estas reclamaciones de ahora, y el Gobierno procura que se lleve adelante el expediente, pues reconoce que es de una gran necesidad la adquisición de dicho material y el ingreso en el Cuerpo de los referidos empleados.

Un periodista preguntó al presidente del Consejo si era cierta la noticia de que había dimitido el director de Correos y Telégrafos, señor duque de Bivona.

—El duque de Bivona—contestó el presidente—, dando una prueba de su caballerosidad, me comunicó que él no quería crear dificultad ninguna y ponía su cargo a disposición del Gobierno; pero hay que tener en

cuenta que el Cuerpo de Telégrafos reconoce el interés con que el duque de Bivona ha gestionado la concesión del referido crédito, penetrado de que así lo exigían las necesidades de los servicios; y en cuanto al Cuerpo de Correos, los traslados de que fueron objeto algunos funcionarios al iniciarse el movimiento de unión en el Cuerpo, no son de la época del actual director, el cual, por su parte, ha accedido a la reintegración a sus antiguos destinos de aquellos funcionarios.

El Sr. Bahamonde y la Junta.

El ministro, reunió en su despacho anoche a la Junta de defensa del Cuerpo de Telégrafos, prolongándose la entrevista hasta las primeras horas de la madrugada.

A imitación de lo que hiciera con la de Correos, el Sr. Bahamonde invitó a sus visitantes a que concretaran el objeto de su actitud, que aquellos sintetizaron en el anhelo de ver publicado lo antes posible en la Gaceta la concesión del crédito de tres millones de pesetas, cifra que estiman indispensable para atender a las más perentorias necesidades.

El vizconde de Matamala prometió que en breve varían los telegrafistas realizados sus anhelos; pero debían deponer toda clase de resistencias, más o menos veladas, en bien del interés público.

La Junta hizo protestas de subordinación y disciplina y prometió dar cuenta inmediatamente a sus compañeros de Madrid y provincias del resultado de su conferencia con el ministro.

Y así terminó la jornada de ayer: con una impresión más satisfactoria que el día ante

rior, que permite albergar la esperanza de que el domingo no se llevarán a la práctica por parte de ambos Cuerpos determinaciones que habrían de producir una verdadera perturbación nacional, singularmente en el orden político.

Banco Hispano-Americano

CONVOCATORIA

El Consejo de Administración de este Banco, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 29 de los estatutos, ha acordado convocar a los señores accionistas a junta general ordinaria, que se celebrará en el domicilio social, Plaza de Canalejas, a las tres de la tarde del día 24 de Marzo próximo, para deliberar sobre la Memoria y balance del ejercicio de 1917 y proceder a la elección de cuatro consejeros.

Tienen derecho a concurrir a dicha junta todos los señores accionistas que obtengan papeleta de asistencia en la secretaría de este Banco, con tres días de antelación a la mencionada fecha. Ese derecho es delegable en otro accionista, por medio de poder especial, o en carta dirigida al presidente del Consejo de Administración.

Madrid, 20 de febrero de 1918.—El secretario general, Ramón A. Valdés.

IMP. DE PEÑA CRUZ, PIZARRO, 15, TELÉF. 1492

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

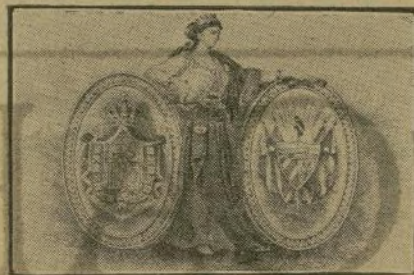
Establecido en 1855.

OFICINA PRINCIPAL: AGUIAR, 81 Y 83, HABANA

Capital: Pesos 8.000.000,00

SEDE Y FILIALES:

Habana, Egido, 2.-Habana, Galiano, 134.-Habana, Belascoain, 24.-Habana, Mont, 202.-Habana, Oficios, 42.-Habana, Prado, 124.-Habana, Neptuno, 64.-Habana, Esquina de Tejas (Ave. Máximo Gómez, 402).-Cienfuegos.-Colón.-Cruces. Yaguajay.-Santa Clara. Ranchuelo.-Mayarí.-Ciego de Avila.-Remedios. Holguín.-Enequijada. Placetas.-Marianao.-Sagua la Grande.



Telegramas: Goffrank.

Claves: LIEBERS'S WESTERN UNION

Unión de Reyes.-Sancti Spiritus. Matanzas.-Palma Soriano.-Caibarién.-Manzanillo.-Nuevitás.-Artemisa.-Bayamo.-Morón. Banes.-Sancti Spiritus. Cabaiguan.-Jagüey Grande.

BANCO VASCO

BILBAO

Capital: 5.000.000 de pesetas.



Préstamos y créditos en cuenta corriente con garantía de valores.—Giros.—Descuentos.—Negociación de letras.—Cuentas corrientes con abono de interés.—Imposiciones a plazo fijo. Ordenes de Bolsa, sin comisión.—Aceptaciones y domiciliaciones.—Cartas de crédito.—Ordenes telegráficas.—Caja de Ahorros.—Cambio de moneda extranjera y, en general, toda clase de operaciones bancarias.

CAJA DE AHORROS

Las imposiciones que se verifiquen durante el año 1918 disfrutarán, además del interés de 5,60 por 100, de una participación proporcional de 5 por 100 en las utilidades líquidas del Banco durante los cinco primeros años de la fundación del mismo.

AGENCIAS EN

Amorebieta. Durango, Guernica, Bermeo, Plencia y Castro-Urdiales.

La Unión y el Fénix Español.

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas.

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.—SEGUROS DE VALORES

SEGUROS contra ACCIDENTES

Alcalá, núm. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, núm. 60.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS

Domicilio: MADRID, Alcalá, 17.

CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 de pesetas suscripto.—504.235 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes de 8 de Julio de 1909 y 1.º de Abril de 1912

EFFECTUADOS LOS DEPÓSITOS NECESARIOS

Seguros mutuos de vida: Supervivencia, Previsión y Ahorro.

Seguros de ganados: Robo, Hurto y Extravío.

Aprobado por la Comisaría general de Seguros.

BANCO DE ESPAÑA Y AMÉRICA

CANGALLO, NÚM. 366

Buenos Aires (República Argentina).

Capital autorizado: pesos cl. 5.000.000.

Efectúa toda clase de operaciones bancarias.

ABONA POR DEPÓSITOS

En cuenta corriente..... 1 % anual.
A plazo fijo de 30 días..... 2 %
A plazo fijo de 60 días..... 3 %
A plazo fijo de 90 días..... 4 %
A plazo fijo de 180 días..... 4 1/2 %
A plazo fijo de un año..... 5 %
A mayor plazo..... Convencional

CAJA DE AHORROS

Abona por depósitos desde pesos 10 a 10.000 m.n. después de 60 días. 5 % anual.
Mayor suma..... Convencional

COBRA

Por adelantos en cuenta corriente. 8 % anual.
Por descuentos de letras y pagarés Convencional

Gira sobre pueblos de España e Italia y principales ciudades de Europa y América a los mejores cambios
Faustino F. Villabrille, Gerente.